

Pau Marimon Ribas
Las *Insulae Baliares* en los circuitos
de intercambio africano: la importación
de alimentos (123 a.C.-707 d.C.)*

Las Islas Baleares constituían, ya desde el período anterior a la conquista romana, un importante enclave por donde pasaría buena parte del comercio del Mediterráneo¹. Su situación privilegiada y el querer salvaguardar unas actividades comerciales, cada vez más numerosas², motivarán la conquista meteliana del 123 a.C.³; aunque no haya que menospreciar otros motivos⁴.

* Investigación financiada dentro del proyecto BHA 2000-0731 de la DGICYT.

1. V. M. GUERRERO, *Navíos y navegantes en las rutas de Baleares durante la Prehistoria 1993*. De especial interés es el último hallazgo subacuático en la Cala Sant Vicenç (Pollença) donde, entre otros, se ha constatado la presencia de un pecio griego del último tercio del siglo VI a.C., existe un estudio preliminar en una revista de divulgación, cf. X. NIETO, F. TARONGÍ, M. SANTOS, *El pecio de Cala Sant Vicenç*, «Revista de Arqueología», 258, 2002, pp. 18-25.

2. Como lo demuestran las abundantes evidencias arqueológicas existentes a lo largo de toda la isla.

3. Las *fontes* aluden a ataques piráticos y a la relación de los indígenas baleáricos con estos ataques, como principal motivo para llevar a cabo la conquista (STRAB., 3, 5, 2; FLOR., 1, 43; OROS., 5, 13, 1). La mayoría de autores modernos ven, en estos ataques piráticos, la excusa oficial por parte de Roma, para llevar a cabo la conquista. En opinión nuestra, creemos que podían constituir un grave problema no sólo para el poder romano, interesado en su propia expansión territorial, sino también contra los intereses de los comerciantes, con un mercado cada vez mayor y con un gran porvenir. Además, hay que tener en cuenta que la presencia de piratas en el Mediterráneo era un elemento bastante común.

4. Desde la opinión de Balil, para el que la conquista era consecuencia del debate habido en Roma por el tema de las correcciones realizadas a la ley agraria del menor de los Graco, que incluía el reparto de tierras, cf. A. BALIL, *Notas sobre las Baleares romanas*, en *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid 1965, pp. 309-10, a la opinión de Roldán que comenta que tendría tres causas, una de militar (tener una vía marítima a Hispania, ante la dificultad de tener una vía terrestre, al estar en guerra con el sur de la Galia), una económica (riqueza de las tierras de las Ba-

L'Africa romana xv, Tozeur 2002, Roma 2004, pp. 1051-1076.

La fertilidad de las islas es de sobra conocida⁵. A pesar de todo, el cultivo del olivo y en consecuencia el consumo de aceite de oliva era inexistente antes de la conquista, por lo menos en las dos islas mayores, las *Gymnesias*, ya que muy posiblemente en la isla de *Ebusus* ya existiría cierto consumo, dada su propia dinámica histórica heredera del mundo fenicio-púnico. Es importante que tengamos en cuenta aquí las palabras de Diodoro de Sicilia, autor del siglo I a.C. pero que se documentaba a partir de textos del siglo III a.C. Este autor habla del cultivo del olivo en la isla de Ibiza (injertado en acebuche) y nos dice además que en las islas mayores, dada la escasez de aceite, lo extraían del lentisco y mezclándolo con grasa de cerdo, se untaban sus cuerpos⁶.

Después de la conquista y hasta bien entrada la época imperial, a excepción del caso de Ibiza, como veremos más adelante, no encontraremos evidencias de consumo de aceite de oliva. Aunque no sea el objeto de nuestro estudio, no podemos omitir aquí el particular caso del aceite bético, cuyos contenedores son prácticamente inexistentes en los yacimientos terrestres isleños. Varios pueden ser los motivos relacionados con la no presencia de contenedores olearios para una primera fase de la romanización. El primero estaría relacionado con la falta de estudios sobre la época romana, sobre todo los relativos a actividades económicas presentes en el medio rural que, unida a la falta de publicación de buena parte de las excavaciones realizadas, nos podría llevar a una visión errónea de la realidad romana. Además, al contrario de lo que sucede con la época talayótica,

leares) y una política (relacionada con las reformas de Graco), J. M^a ROLDÁN, *Historia de España Antigua*, Madrid 1978, pp. 424-7. Arribas por su parte se refiere a la problemática general de la política romana de expansión territorial, siendo las Baleares uno de los objetivos principales, cf. A. ARRIBAS, *La romanització de les Illes Balears*, Lliçò inaugural del curs 1983-1984 (Universitat de les Illes Balears), Palma 1983. Bastante interesante, es la hipótesis planteada por Guerrero que comenta que la conquista, sería consecuencia de la voluntad de los poderes políticos romanos de colapsar la pujante actividad comercial púnico-ebusitana, bajo el pretexto de atajar un problema de piratería (al que aluden las fuentes), antes de que la situación se tornara más difícil, dicha conquista supondrá el colapso total de los enclaves coloniales púnicos en Mallorca, cf. V. M. GUERRERO, *La colonización púnico-ebusitana de Mallorca. Estado de la cuestión* (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 11), Eivissa 1984, p. 29. Una idea similar la encontramos en J. RAMÓN, *Els monuments antics de les Illes Pitiüses*, Eivissa 1985, esp. pp. 33-4.

5. DIOD., 5, 17, 2; STRAB., 3, 5, 2; PLIN., *nat.*, 14, 71 y 18, 67.

6. DIOD., 5, 17, 2.

de la que encontramos numerosos estudios, la época romana no parece haber despertado demasiado interés entre los investigadores. Igualmente, muchas de las excavaciones llevadas a cabo en poblados talayóticos, han ignorado los estratos superiores correspondientes a niveles romanos, resultando difícil un estudio en profundidad de la romanización⁷. El resultado de todo ello es una acumulación de datos sin analizar, que provocan un desconocimiento parcial tanto de las estructuras económicas propias de las comunidades locales, como del auténtico nivel que alcanzaron los intercambios comerciales.

Un segundo motivo, estaría relacionado con una débil romanización que coincidiría, en algunos casos, con la continuidad de los asentamientos talayóticos en época romana e incluso posterior (encontramos evidencias incluso en época islámica)⁸. Creemos que debemos desestimar esta idea, ya que los continuos contactos comerciales de las comunidades locales con mercaderes púnicos y romanos, acentuarían aún más los efectos de la romanización. Además, es importante que tengamos en cuenta el efecto que debió tener entre la población la participación de los famosos honderos baleáricos en diversos conflictos⁹, así como el establecimiento en las islas de 3000 colonos romanos, inmediatamente después de la conquista romana.

Sin embargo, la existencia de una posible producción local de aceite puede ser un factor a tener en cuenta. El hecho de que no se hayan encontrado prensas de aceite, no es motivo suficiente para negar la existencia de producción autóctona, sobre todo si tenemos en cuenta la benignidad del clima y la fertilidad de las tierras, perfectamente aptas para el cultivo del olivo. Además, si aceptamos un alto grado de romanización, es bastante probable que el consumo de aceite de oliva fuera algo habitual en la dieta diaria¹⁰.

7. Este grave problema ya lo apuntó en su día Plana Mallart, cf. R. PLANA, *La romanización de Mallorca*, en *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. II, Santiago de Compostela 1988, pp. 495-507, esp. 495.

8. Sobre la continuidad de los poblados talayóticos en época romana, cf. J. CARDELL, M. A. CAU, M. ORFILA, *La continuidad de ocupación en época romana de los asentamientos prerromanos de Mallorca*, en *L'Africa romana VII*, pp. 703-25.

9. Cf. V. M. GUERRERO, *El mercenariado balear (una aproximación a su problemática histórica)*, «Maina», 1, 1980, pp. 34-40; ID., *Formación social indígena y relaciones coloniales en la protohistoria balear*, «Gerión», 12, 1994; ID., *Arquitectura y poder en la Prehistoria de Mallorca* (El Tall del Temps, 31), Palma de Mallorca 1999, esp. pp. 112 ss.

10. Si bien creemos que existía una producción local de aceite, difícil resulta creer la comercialización del mismo, sobre todo para los casos de Mallorca y Menorca, cf. M. TARRADELL, A. ARRIBAS, G. ROSSELLÓ BORDOY, *Historia de Alcúdia*, vol. I,

Ebusus como hemos señalado, es un caso aparte, pues arqueológicamente se ha constatado en la isla la existencia de una producción local de aceite. Así, se han documentado en Ses Païsses de Cala d'Hort, varios *trapeta* (molinos de aceitunas)¹¹, juntamente con varias prensas de aceite. Estos mismos *trapeta* los constatamos en muchos otros puntos de la isla si bien, en la mayoría de los casos, con un uso totalmente distinto al original. Así, muchos de éstos están adosados a los pozos de agua de las casas payesas usándose como abrevaderos. Ramon, a partir de testimonios de Catón, considera que estos *trapeta*, podrían estar ya presentes en la isla en el siglo II a.C., incluso en el siglo III a.C.¹². En realidad, resulta dificultoso dilucidar la cronología exacta de este equipamiento, ya que en muchas ocasiones podemos caer en el error de darle una cronología incorrecta, pues el uso de sistemas de prensa de aceite es muy similar al que había hace no muchos lustros¹³.

Diferente sería el caso del vino. La presencia de ánforas vinarias (greco-italicas, Dressel 1, Dressel 2-4 y Pascual 1 – s. II a.C. - s. I d.C. -) en la mayoría de poblados talayóticos es una tónica común. Dicho vino estaría destinado, en un primer momento, a las élites locales, pero no sería de extrañar que muy pronto gran parte de la población tuviera acceso a su consumo. Esta abundante presencia de vino de importación, incluso en los poblados más recónditos de las islas, nos podría llevar a pensar que, ya antes de la

Alcudia 1978, en pp. 334-5: «Fue la romanización la que lanzó el cultivo masivo de los olivos, y no hay porque pensar que Mallorca fuera una excepción. Ahora bien, nuestro desconocimiento de las áreas rurales – en realidad de todos los problemas básicos del mundo romano en la isla – nos impiden poder matizar la afirmación y fijar las fases y la intensidad del cultivo y de la fabricación del aceite ¿Fue Mallorca autosuficiente? La presencia de ánforas del tipo Dressel 20, que se utilizaban para transportar aceite, y que se atribuyen siempre a la Bética, podría hacernos sospechar que llegó aceite andaluz. Pero si bien es cierto que desde los puertos de la Bética salieron gran cantidades de ánforas Dressel 20 con aceite, no es seguro que cualquier ánfora de este tipo proceda necesariamente de Andalucía. Y si aceptamos la segunda hipótesis, cabría que algunas de tales ánforas hubieran podido envasar aceite local».

11. Interesantísimas son las informaciones que recogen en sus tratados Catón y Columella sobre los *trapeta*, cf. CATO, *agr.*, 20-22; COL., 12.52.6.

12. J. RAMÓN, *Ses Païsses de Cala d'Hort. Un establiment rural d'època antiga al sud-oest d'Eivissa* (Quaderns d'Arqueologia Pitiüsa, 1), Eivissa 1995 (2ª edició actualitzada i ampliada), esp. p. 44.

13. No es de extrañar que en el caso de alguna de las ánforas púnico-ebusitanas halladas a lo largo del Mediterráneo occidental, pudiera contener aceite producido localmente en la isla.

conquista, habría mercaderes indígenas dedicados a este lucrativo comercio del vino. Igualmente, no nos debería extrañar que ya existiera entonces cierta producción local. De nuevo, debemos hacer referencia aquí, a los efectos aculturadores que tendrían los contactos de los indígenas con púnicos y romanos y al diferente estado de desarrollo de Ibiza, a buen seguro con una producción local de vino ya antes de la conquista¹⁴. Ya en época romana, el consumo de vino se extendió de manera considerable, sobre todo si hacemos caso a las palabras de Plinio, que compara el vino balear a los mejores de Italia¹⁵. Muy probablemente, los ebusitanos ya comerciaban con este vino producido localmente y prueba de ello sería la multitud de ánforas halladas en el occidente mediterráneo. La prueba más clara de ello es la imitación del ánfora vinaria Dressel 1, denominada PE-25 (también llamada Dressel 1 balear)¹⁶.

Por lo que se refiere a las salazones, al ser los púnico-ebusitanos expertos en su producción y comercio creemos que absorberían gran parte de su distribución¹⁷, como mínimo hasta el cambio de era, sobre todo si tenemos en cuenta la fundación de factorías tanto en Mallorca como muy posiblemente en Menorca. A pesar de todo, la presencia de ánforas de salazones tanto de la Bética (constatada en muchos pecios¹⁸) como del Norte de África, será un elemento común.

El comercio africano con las Baleares ya gozaría de cierta importancia a partir de la conquista romana, así, constatamos algunas evidencias de ánforas Mañá C2b y Mañá C2c, en varios yacimientos de las islas¹⁹. Sin embargo, no será hasta el siglo II d.C. o más

14. DIOD., 5, 17, 2.

15. PLIN., *nat.*, 14, 71.

16. J. RAMÓN, *Las ánforas púnicas de Ibiza*, Eivissa 1981; D. CERDÁ, *El vi en l'ager pollentinus i en el seu entorn* (Col·lecció La Deixa, 3), Palma 1999, esp. pp. 130-48.

17. Un último estado de la cuestión lo encontramos en L. LAGÓSTENA BARRIOS, *La producción de salsas y conservas pescado en la Hispania Romana (II a.C.-VI d.C.)* (Col·lecció Instrumenta, 11), Barcelona 2002, esp. pp. 198 ss. A pesar de todo, poco se sabe de la industria conservera en las Baleares.

18. Las últimas prospecciones realizadas en el archipiélago de Cabrera han dado a conocer nuevas evidencias de la llegada de embarcaciones con ánforas de salazones Dressel 7-11: cf. J. M. PONS VALENS, M. M. RIERA FRAU, M. RIERA RULLÁN, *Història i arqueologia de Cabrera* (Col·lecció Eines, 6), Palma 2001, esp. pp. 29 ss.

19. J. M. MAÑÁ, *Sobre tipología de ánforas púnicas*, en VI Congreso de Arqueología

aún en el siglo III cuando encontremos el definitivo empuje de este comercio (controlado íntegramente por mercaderes romanos). De esta manera, los cambios acaecidos con la llegada de Septimio Severo (193 d.C.), provocarían un importante desarrollo en cuanto a la importación de productos africanos, hecho claramente evidenciado en la mayor parte del Imperio.

De nuevo, aquí debemos constatar la no publicación o publicación parcial de las excavaciones. Así, tenemos que fiarnos de lo que nos dice Cerdá, que comenta que «la africana grande y la pequeña, son muy frecuentes en Pollentia, en la Colonia de Sant Jordi y en Porto-Pi [*Palma*], donde junto a estos vasos van otros africanos tardíos como símbolos de la prolongada utilización de esa ensenada para el tráfico comercial con las ciudades del África Proconsular»²⁰. Si bien no dudamos de la veracidad de las palabras del autor, resulta muy difícil valorar sus datos, ya que nunca han sido presentados de una manera completa y rigurosa²¹. Para el caso de las islas menores, los hallazgos son aún más escasos, por lo que de nuevo nos encontramos con el problema de si esto se debe a una falta de estudios o a la inexistencia de comercio africano hasta una época posterior. La única explicación que Cerdá ve posible para la abundancia de “vasos” africanos en Mallorca es que este aceite fuese de una calidad menor que el aceite bético²² y con un precio más asequible para la

del Sudeste Español (Alcoy 1950), Cartagena 1951, pp. 203-10; J. RAMÓN, *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental* (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 5), Eivissa 1981; V. M. GUERRERO, *Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C*, «Archaeonautica», 5, 1986, pp. 147-86; ID., *Problemas en torno al inicio de la romanización en Mallorca*, «Saguntum», 23, 1990, pp. 225-42.

20. Cf. D. CERDÁ, *Economía antigua de Mallorca*, en J. MASCARÓ PASARIUS (coord.), *Historia de Mallorca*, tomo II, Palma de Mallorca 1978, pp. 1-32, esp. p. 31. También nos da cuenta de ello en D. CERDÁ, *La crisi del segle III a Pollentia i a dues naus de Cabrera*, en III *Reunió d'Arqueologia cristiana hispànica*, Maó 1988, Barcelona 1994, pp. 289-309, en 299: «Les africanes II representen un percentatge molt gran a la ciutat romana de Pollentia si hom les compara amb les altres produccions. Les relacions comercials de la nostra Illa amb les províncies romanes del Nord d'Àfrica es veu que foren molt importants, sobretot a partir del final del segle II d.C.». Creemos que es importante que recojamos las palabras del autor ya que son pocos los argumentos sobre los que nos podemos sustentar.

21. En el mapa sobre el comercio de vinos, aceite y salazones, en su aportación a la Historia de Mallorca de Mascaró Pasarius, encontramos únicamente algunos ejemplares de Pollentia, de la isla de Alcanada, del puerto de Porto Pi y de Cabrera.

22. De cuya calidad hacen mención las fuentes, cfr. STRAB., 3, 2, 6; MART., 7, 28, 3 y 12, 63, 1.

población de la isla²³. En nuestro caso, creemos que serían otros motivos los que provocarían esta masiva llegada de productos africanos. Si bien la calidad podría haber sido menor, no podemos decir en absoluto que fuese una mercancía cara; de lo contrario no se explicaría el porqué de la multitud de hallazgos, a lo largo del Imperio, de ánforas Dressel 20, si no fuera precisamente por su bajo precio, consecuencia de su gran producción.

La dinámica del propio comercio africano, de gran prosperidad a partir del siglo III, es en nuestra opinión, el principal motivo para explicar esta llegada de productos. Asimismo, un motivo que podría tomarse en consideración, es que en las islas se produjera una disminución de la producción local de aceite, que sería compensada con la llegada de aceite africano que, a lo largo del siglo III, ganará en importancia, en muchos lugares, al aceite bético. Además, si tenemos en cuenta las palabras de Plinio sobre la gran calidad del vino balear, no parece descabellado pensar que, a partir de entonces, se produjera una especialización en cuanto al cultivo del vino, quizás económicamente más rentable²⁴ y que substituiría parte de las plantaciones olivareras existentes. Igualmente, el tránsito y/o establecimiento en la isla de gentes procedentes del Norte de África, se podría apuntar como un posible motivo para la llegada de este comercio africano. Estas gentes, traerían consigo todo un *modus vivendi* que quedaría reflejado en diversos aspectos de la vida cotidiana²⁵. El ejemplo más claro lo en-

23. Cf. CERDÁ, *Economía antigua*, cit., en 31: «En los yacimientos mallorquines el ánfora olearia bética aparece raramente, dando la impresión de que en nuestra Isla, en el siglo I de nuestra Era, ya teníamos producción propia suficiente para poder atender la demanda local. Mas, teniendo en cuenta que el aceite bético fue un producto de calidad y debió ser mercancía cara para una gran parte de la población romana de la Isla».

24. Hoy en día, son cada vez más numerosas las plantaciones de viñedos, muchos payeses han reconvertido sus campos de cereales y han incorporado el cultivo de la viña, dada su mayor rentabilidad económica, por lo que no es de extrañar que en la Antigüedad hubiera podido pasar un hecho similar; siendo mayoritario el cultivo del grano en la época talayótica y habiendo, ya con una romanización plena, una reconversión de los campos hacia otros cultivos como la viña o el olivar.

25. Podríamos relacionar este último punto con lo que comenta Blázquez que, de manera tajante y siguiendo a Orosio (7, 22, 7-8), vincula la llegada del aceite africano a Hispania durante estos años, con las razzias de los pueblos germánicos, así, los invasores habrían vivido en este territorio durante 12 años, lo cual explica fácilmente la llegada de este aceite africano, cf. J. M. BLÁZQUEZ, *El comercio de cerámicas del Norte de África y del Oriente con Hispania en la Antigüedad tardía*, en J. M. BLÁZQUEZ, J. REMESAL RO-

contramos, para época más tardía, en los mosaicos, de clara inspiración africana²⁶.

A partir del siglo III d.C. y hasta la llegada del Islam a las Baleares, los contactos con el Norte de África serán continuos²⁷. Debemos recordar aquí, que el trayecto marítimo hasta las islas no supondría inconveniente alguno, ya que se aprovecharían las favorables corrientes marítimas existentes²⁸.

Este constante aumento de importaciones africanas lo constatamos, sobre todo, en los numerosos hallazgos subacuáticos encontrados a lo largo de todo el litoral marítimo. Sin embargo esto, no tiene porqué representar un consumo interior, ya que estas importaciones podrían formar parte del cargamento de las numerosas embarcaciones que realizarían una escala técnica en los diversos puertos de las islas, si bien algunas de estas cargas bien pudieran tener como destino algunos de los puertos isleños. Los ejemplos más claros los encontramos en los pecios de Cabrera²⁹ (I, II y III) y en las evidencias del puerto natural de *Sanisera* (cf. *infra*).

DRÍGUEZ (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) III*, Barcelona 2003. Interesantes para este tema son también: A. CEPAS, *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*, Madrid 1997, pp. 15-7; L. SAGREDO, *Las invasiones del s. III d.C. en Hispania a la luz de los tesoriillos monetales*, «Historia Antiqua», 11-12, 1981-1985, pp. 89-104; ID., *Sobre la supuesta invasión del siglo III en la Meseta Norte*, en *I Congreso de Historia de Palencia*, vol. 1, Palencia 1987, pp. 531-57. Para el caso de Mallorca remarcar el artículo de CERDÁ, *La crisis del siglo III*, cit., donde pone en relación la crisis del siglo III y las incursiones bárbaras con la destrucción de *Pollentia* y los dos navíos hundidos en aguas del archipiélago de Cabrera por aquellas fechas. Importante también: M. TARRADELL, *Problemas cronológicos de las invasiones germánicas del siglo III (a. de J.C.)*, en *IV Congreso Nacional de Arqueología*, Burgos 1955, pp. 231-9; ID., *Pollentia. Esquema de aproximación histórica*, en TARRADELL, ARRIBAS, ROSSELLÓ BORDOY, *Historia de Alcadia*, vol. 1, cit., pp. 293-357, esp. 330-57.

26. P. DE PALOL, *En torno a la iconografía de los mosaicos de las basílicas de las Baleares*, en P. DE PALOL (dir.), *I Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana, Vitoria 29-31 octubre 1966*, Vitoria 1967, pp. 131-49.

27. En opinión de Tarradell, la posterior invasión islámica provocaría una acentuación del meridionalismo de las principales rutas marítimas. Por nuestra parte, creemos que dicha meridionalización ya sería notabilísima a partir del siglo III d.C., cf. TARRADELL, *Pollentia*, cit., p. 357.

28. GUERRERO, *Navíos y navegantes*, cit., pp. 28 ss. y mapa p. 201.

29. *Baliares funda bellicosas Graeci Gymnasias dixere. Maior c passum est longitudine, circuitu vero CCCCLXXV. Oppida habet civium Romanorum Palmam et Pollentiam, Latina Guium et Tucim, et foederatum Bocchorum fuit. Ab ea xxx distat minor, longitudine xl, circuitu cl. Civitates habet Iamonem, Saniseram, Magonem. A maiore xii in altum abest Capraria, insidiosa naufragiis, et e regione Palmae urbis Menariae ac Tiqua-*

Este comercio africano se mantendría activo entre los siglos IV, VII d.C., ya que muy posiblemente los propios beneficios que reportaría esta dinámica comercial serían destinados a la importación de nuevos productos. Igualmente, los beneficios que podrían reportar los latifundios (más abundantes en el Bajo Imperio) podrían haber sido reinvertidos hacia actividades comerciales, quizás más lucrativas que las que pudiera reportar el campo.

Es en *Sanisera* donde constatamos las mayores evidencias de esta llegada de productos. La actual Sanitja, es un magnífico puerto natural localizado en la costa norte menorquina. Las prospecciones y las excavaciones realizadas constatan una gran presencia de restos de ánforas africanas (progresivamente desde el cambio de era, hasta el siglo VII)³⁰. Además, las excavaciones han sacado a luz diversas estructuras de uso industrial, que podrían relacionarse con la intensa actividad portuaria de la *civitas*, que pudo haber tenido en época romana e incluso anterior.

Es muy frecuente la presencia de ánforas vinarias y olearias de procedencia africana en ámbitos basilicales cristianos de Menorca. Creemos, siguiendo a Palol, que éstas constituyen los primeros ejemplos de donaciones eclesiásticas a los habitantes pobres de la isla³¹. Palol considera que la habitación, con restos de ánforas, de la basílica del Cap des Port de Fornells, no puede tratarse de un depósito de uso litúrgico, dado que es demasiado grande para este uso, ni de un depósito monacal ya que la estructura de hábitat que hay alrededor es una estructura profana. Igualmente, parece tentador pensar que el hecho que sea en ambientes religiosos en donde encontremos mayores evidencias de comercio africano, podría indicar una llegada del cristianismo a las Baleares vía Norte de África, sobre todo teniendo en cuenta los continuos contactos a los que

dra et parva Hannibalís. Ebusi terra serpentes fugat, Colubrariae parit, ideo infesta omnibus nisi Ebusitanam terram inferentibus; Graeci Ophiussam dixerunt. Nec cuniculos Ebusus gignit, populates Baliarium messes, cf. PLIN., nat., 3, 77-78.

30. M^a. C. RITA, *Ánforas africanas del bajo imperio romano en el yacimiento arqueológico de Sanitja (Menorca)*, en III Reunión d'Arqueologia cristiana hispánica, Maó 1988, Barcelona 1994, pp. 321-32.

31. P. DE PALOL, *La basílica des Cap des Port de Fornells, Menorca*, en II Reunión d'Arqueologia paleocristiana hispánica, 1978, Barcelona 1982, pp. 353-404, esp. 391 ss.; ID., *Els dipòsits d'àmfores de vi i d'oli en els àmbits basilicals cristians*, en *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental. Actes I Col·loqui d'Arqueologia romana*, Badalona 1985, pp. 419-37.

hemos aludido anteriormente. Posiblemente, los contactos de las comunidades religiosas de esta zona con las islas, serían muy fuertes³².

En la mayoría de los yacimientos de las islas encontramos importaciones orientales relacionadas con los productos africanos. La llegada de estos productos de procedencia oriental (a partir del siglo IV), a parte de la propia dinámica que seguiría el comercio oriental, muy presente a lo largo de todo el Imperio, podría estar relacionada con el establecimiento de comunidades judías (siendo el caso más conocido el de Menorca). Comercio oriental que se vería favorecido por la conquista bizantina llevada a cabo por Belisario en el 535. Aunque pongamos en relación la llegada de productos de dos sitios distintos, no significa que todas estas importaciones llegaran en un mismo cargamento, ya que por ahora no se ha encontrado ningún pecio que justifique este hecho.

Las Baleares no sólo serían centros receptores de esos productos, sino un paso obligado en la ruta hacia la Tarraconense y hacia el sur de la Galia, donde en ciudades como *Tarraco*³³, *Barcino*³⁴, *Arelate*³⁵ o *Massalia*³⁶, que tendrán en la antigüedad tardía un gran desarrollo, se han constatado importantes conjuntos de ánforas de procedencia africana.

En todo caso, existirán además, cargamentos secundarios que acompañarían a esas ánforas. De un modo u otro este comercio aunque fuera de paso, favorecería, a buen seguro, la economía de las *insulae*. La existencia de una ruta que conectaba *Tarraco* con el Norte de África a través de las Baleares queda reflejada, además, a partir de la presencia en esta ciudad hispana de ánforas de probable origen baleárico (Keay 79), aparecidas en grupos significativos

32. Sobre el primitivo cristianismo: J. AMENGUAL, *Orígens del cristianisme a les Balears*, Palma de Mallorca 1991; para el caso de Ibiza, es interesante: J. RAMÓN, *El Baix Imperi i l'Època Bizantina a les Illes Pitiüses*, Eivissa 1986.

33. J. A. REMOLÀ, A. ABELLÓ, *Les ànfores*, en *TEd'A, Un abocador del segle V d.C. en el fòrum provincial de Tarraco*, Tarragona 1989, pp. 249-320.

34. J. BELTRÁN DE HEREDIA, *De Barcino a Barcinona (segles I-VII). Les restes arqueològiques de la plaça del Rei a Barcelona*, Barcelona 2001.

35. M. BONIFAY, G. CONGES, M. LEGUILLOUX, *Amphores tardives (V^e-VII^e siècle) à Arles et à Marseille*, en *Amphores romaines et histoire économique, dix ans de recherche*, Rome 1989, pp. 660-3.

36. M. BONIFAY, *Observations sur les amphores tardives à Marseille d'après les feuilles de la Bourse (1980-1981)*, «RAN», 19, Paris 1986, pp. 285-346.

del siglo VI³⁷, además de corroborarse a partir de la información que nos ofrecen las fuentes clásicas³⁸.

Por último, debemos referirnos al caso de la isla de *Capraria*³⁹. Según parece, la isla pudo tener períodos de abandono que alternarían con períodos donde existiría una población estable, pero no será hasta la antigüedad tardía, cuando la isla se ocupe con gran intensidad (al igual que la segunda mayor isla del archipiélago de Cabrera, la Illa dels Conills). Podría ser entonces, cuando se estableciera en la isla la comunidad monástica a la que alude San Gregorio en una de sus epístolas⁴⁰ (fecha en el 603 d.C.). Posiblemente, esta comunidad ocuparía la isla en época vándala y sobreviviría durante el período de control bizantino (534 d.C.)⁴¹.

Aramburu-Zabala ha identificado en el actual municipio de Alaró, en la sierra de Tramuntana de Mallorca, dos fortificaciones tardorromanas (con una importante cantidad de material africano) que constituyen, en palabras de este autor, los dos únicos testimonios hasta ahora conocidos, en la isla, de este tipo de asentamientos defensivos: se trata de la Penya de Sa Bastida y el castillo de Alaró, donde apareció además abundante material tardorromano⁴².

37. TED'A, *Vila-roma: un abocador del segle v d.C. en el fòrum provincial de Tarraco (Hispania Tarraconensis)*, en III Reunió d'Arqueologia cristiana hispànica, Maó 1988, Barcelona 1994, pp. 339-54, esp. 351 ss.; J. A. REMOLÀ, *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)* (Col·lecció Instrumenta, 7), Barcelona 2000, esp. p. 201.

38. J. AMENGUAL, *Consenci. Correspondència amb Sant Agustí. I* (Fundació Bernat Metge, Escriptors Cristians), Barcelona 1987; A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Du nouveau sur le priscilianisme (Ep. 11)*, en *Les lettres de Saint Augustin découvertes par Johannes Divjak, Communications présentées au Colloques des 20 et 21 septembre 1982. Études Augustiniennes*, Paris 1988; J. WANKENNE, *La correspondance de Consentius avec Saint Augustin*, en *Les lettres de Saint Augustin*, cit.; M. ORFILA PONS, M. A. CAU ONTIVEROS, *Las cerámicas finas procedentes de la cisterna de Sa Mesquida, Calvià (Mallorca)*, en III Reunió d'Arqueologia cristiana hispànica, Maó 1988, Barcelona 1994, pp. 257-88, esp. pp. 285 ss.

39. Para un estado de la cuestión sobre el archipiélago de Cabrera en la antigüedad, véase PONS VALENS, RIERA FRAU, RIERA RULLÁN, *Història i arqueologia*, cit.

40. SAN GREGORIO, *Epist.*, 13.47.

41. J. ARAMBURU-ZABALA, *Prospección arqueológica en el archipiélago de Cabrera (Islas Baleares)*, en www.talayots.com, 2000, pp. 1-46; M. RIERA, *El monestir de Cabrera a l'Antiguitat Tardana*, Tesis de Llicenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona 2002.

42. J. ARAMBURU-ZABALA, *Dos fortificaciones tardorromanas en la sierra de Mallorca*, en www.talayots.com, 2000, pp. 1-22.

Por otra parte, en Formentera, en Can Pins, encontramos evidencias de un posible *castellum*⁴³. Seguramente, estos asentamientos, ubicados en lugares recónditos y de difícil acceso, podrían relacionarse con las distintas invasiones habidas después del dominio romano. Las fuentes, tanto latinas como árabes, nos dan alguna indicación sobre ello⁴⁴.

Todas estas evidencias comerciales de productos africanos continuarán en todas las islas, con mayor o menor intensidad, hasta el 707 a.C., cuando tendrán lugar las primeras incursiones árabes documentadas con la *razia* de Abd Allah ibn Musa, comisionado por su padre Musa ibn Nusayr⁴⁵. Empezará entonces un mundo totalmente nuevo, aunque no por ello menos interesante, del que todavía hoy tenemos un gran desconocimiento, pero que queda fuera de los límites de este trabajo.

Anexo I Hallazgos de ánforas africanas en las Baleares⁴⁶ (FIG. 1)

Siglo II a.C.-siglo I d.C.

Los primeros testimonios de comercio africano los encontramos ya en época republicana, a partir de las evidencias que representan las ánforas Mañá C2b (Ramón 7.4.3.3) y C2c (Ramón 7.5.2.2 y

43. RAMÓN, *El Baix Imperi*, cit., p. 20.

44. HYD., *Chron.*, 49: *Hispani per civitates et castella residui a plagis barbarorum per provincias dominantium se subiciunt servituti*. Una fuente árabe importante puede ser Al-Zuhri: «En esta isla hay una gran fortaleza construida en un lugar alto y yermo, sin igual en el mundo habitado; es conocida con el nombre de Hisn Alarun [...] cuando la isla fue conquistada en la época de Muhammad, hijo del quinto amir Ummaya en al-Andalus, los rum se hicieron fuertes en esta fortaleza durante ocho años y cinco meses después de la conquista, sin que nadie pudiera nada contra ellos; sólo la falta de provisiones les obligó a salir [...]», *apud* M. BARCELÓ (s/f), *Comentarios a un texto sobre Mallorca del geógrafo Al-Zuhri (s. VI-XII) en relación con el castillo de Alaró*, «Castillos de España», 82, pp. 37-41; G. ROSSELLÓ BORDOY, *Los Siglos Oscuros de Mallorca*, «Mayurqa», 10, 1973, pp. 77-99, esp. 94 ss.

45. *Ibid.*, esp. pp. 92 ss.

46. Para un mayor entendimiento, hemos separado este anexo en tres apartados distintos. El primero correspondería al período de conquista y a los primeros siglos de romanización; un segundo período abarcaría los siglos II, III y IV d.C., con el aumento de las importaciones africanas; mientras que hemos englobado, en un tercer apartado, todas aquellas importaciones que corresponden a la época en la que el poder romano pierde el poder fáctico sobre las islas y tendrán lugar las dominaciones vándalas y bizantinas.

7.6.1.1). El lugar de producción de estas tipologías está constatado en la Tingitana y en la región de Cartago⁴⁷. Encontramos bastantes ejemplares a lo largo de todas las islas.

Destacamos, en primer lugar, el caso de la factoría púnico-ebusitana de Na Guardis, un islote situado al sur de Mallorca, donde se han constatado varios fragmentos de estos contenedores. Del mismo modo, los ejemplares hallados en las aguas de la zona de la Colonia de Sant Jordi muy posiblemente tendrían como lugar de destino esta factoría o la propia isla de Mallorca⁴⁸. El establecimiento en Mallorca, y posiblemente en Menorca de factorías púnico-ebusitanas, impulsaría definitivamente el desarrollo del comercio en las islas. Asimismo, en muchos poblados talayóticos encontramos fragmentos de dichas tipologías (aunque en la mayoría de los casos sin publicar), destacamos el caso del poblado de Son Fornés, situado en el centro de la isla, en la actual Montuïri⁴⁹, donde se constatan varios individuos de Mañá C2b. Igualmente, encontramos en los primeros niveles de la ciudad romana de *Pollentia* alguna muestra de estas tipologías⁵⁰.

En la isla de Menorca, los hallazgos son también abundantes, destacando los conjuntos de Sanitja, Torre Vella de'n Lozano, Bininassí, Trepucó⁵¹ y Cales Coves⁵². En una simple prospección en superficie se pueden constatar estos hallazgos.

47. M. PONSICH, *Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass* (Arcila, Marruecos), «Papeles del laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia», 4, 1968; ID., *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, Paris 1970.

48. V. M. GUERRERO, *El fondeadero norte de Na Guardis: su contribución al conocimiento de la colonización púnica en Mallorca*, en *VI Congreso internacional de Arqueología Submarina, Cartagena 1982*, Madrid 1985, pp. 225-64, esp. 236 ss.; ID., *Una aportación al estudio*, cit.; ID., *La Colonia de Sant Jordi (Mallorca). Estudis d'arqueologia i epigrafia*, Palma de Mallorca 1987.

49. V. LLULL *et al.*, *La prehistòria de les Illes Balears i el jaciment arqueològic de Son Fornés (Montuïri, Mallorca)*, Montuïri 2001, esp. p. 99. A. TONIOLO, B. FAYAS RICO, *Commerci di contenitori da trasporto a lungo corso tra Mediterraneo tirrenico e Mallorca nel III-I secolo a.C.*, en *L'Africa romana XIV*, pp. 697-710.

50. A. ARRIBAS, M. TARRADELL, D. WOODS, *Pollentia I* (Excavaciones Arqueológicas en España, 75), Madrid 1973, esp. p. 136, fig. 52, 14, *apud* GUERRERO, *Una aportación al estudio*, cit., esp. pp. 171 ss.

51. Comunicación personal de César Carreras, al que le agradecemos la deferencia. Conferirse también al trabajo de J. C. DE NICOLÁS, *Epigrafía anforaria de Menorca*, «Revista de Menorca», 1979, pp. 5-80.

52. M. BELEN, M. FERNÁNDEZ MIRANDA, *El fondeadero de Cales Coves (Alayor, Menorca)* (Excavaciones Arqueológicas en España, 101), Madrid 1979, esp. p. 110.

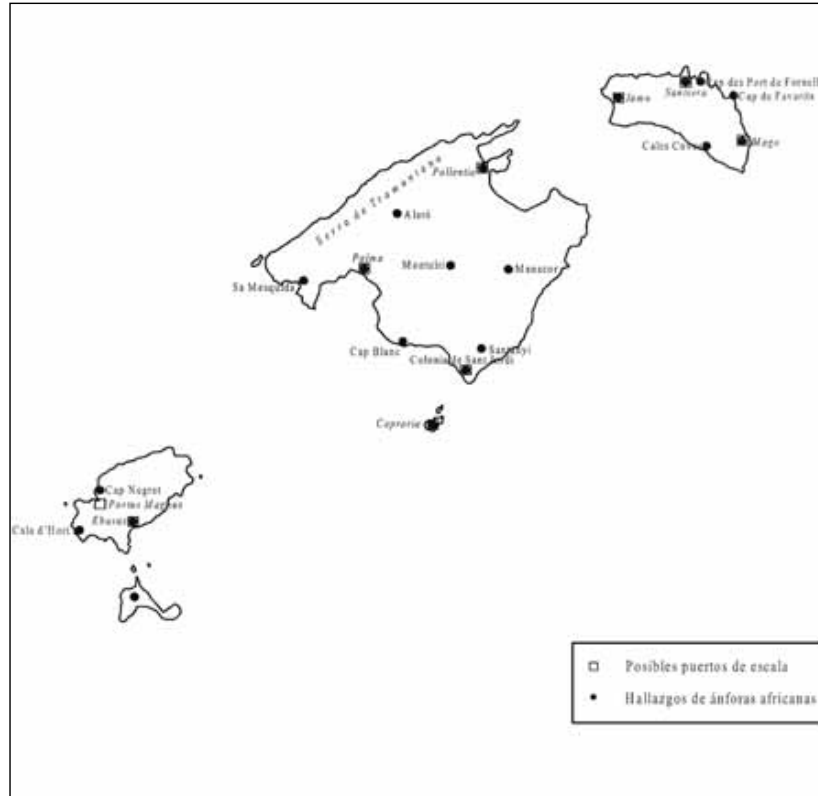


Fig. 1: Mapa de hallazgos de ánforas africanas.

El caso ibicenco ha sido muy bien estudiado tanto por Mañá⁵³ como por el propio Ramón⁵⁴, y los hallazgos se distribuyen en Cap Negret⁵⁵, Sal Rossa, S’Espalmador y en la costa sur del litoral ibicenco⁵⁶.

53. MAÑÁ, *Sobre tipología de ánforas púnicas*, cit.

54. RAMÓN, *Ibiza y la circulación*, cit.

55. F. COMPANY, *Yacimiento submarino en aguas de Ibiza*, en *III Congreso internacional de Arqueología submarina (Barcelona 1961)*, Bordighera 1971, pp. 87-90; M. J. ALMAGRO, B. VILLAR, *Sello inédito de madera hallado en el pecio del Cap Negret (Ibiza)*, «RSL», xxxiv, 1968, 3, pp. 323-4.

56. J. RAMÓN, *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, (Col·lecció Instrumenta, 2), Barcelona 1991, mapa 83.

Por otra parte, contamos con la presencia de algún testimonio de lo que representarían las primeras ánforas de procedencia tripolitana, hecho constatado a partir del hallazgo de algún fragmento de tripolitana antigua⁵⁷, una tipología poco conocida que debió estar más extendida de lo que parece ser a simple vista⁵⁸.

Siglo II d.C.-siglo IV d.C.⁵⁹

Como hemos dicho anteriormente, son bastante escasos los contextos publicados para este período, sobre todo en el caso de Mallorca (aunque ello no signifique que no existan), a pesar de todo, las evidencias arqueológicas existentes aportan indicios de continuidad en la llegada de productos africanos. Estas evidencias aunque sean escasas creemos que son lo suficientemente significativas.

Son de destacar en primer lugar los hallazgos subacuáticos, siendo los casos paradigmáticos los representados por los pecios Cabrera 1 y más aún el Cabrera 3. Como ya se ha dicho, es muy importante tener en consideración que, aunque desconozcamos el destino final de los productos que transportarían estos barcos, muy probablemente parte de la carga de los mismos pudiera tener como destino algún puerto de las islas. Indistintamente, estos hallazgos manifiestan claramente la existencia de algún tipo de contacto de los comerciantes que transportaban estas mercancías con las gentes isleñas, ya que, a buen seguro, harían escalas técnicas en los distintos puertos de las islas para autoabastecerse. Es necesario apuntar aquí, la problemática existente consecuencia de que cada autor enumera a su gusto cada pecio encontrado sin respetar la anterior nomenclatura, induciéndonos de esta manera a caer en algún error, así nos encontramos con verdaderos problemas a la hora de hacer un posterior análisis, especialmente en lo que afecta a la epigrafía anfórica⁶⁰.

57. Equip d'excavació de Pollentia, *Un conjunt de materials d'època tardo-republicana de la ciutat romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca)*, «Pyrenae», 24, 1993, pp. 227-67, esp. p. 238.

58. Encontramos sobre esta tipología un reciente y valioso trabajo: G. PASCUAL, A. RIBERA, *Las ánforas tripolitanas antiguas en el contexto del Occidente Mediterráneo. Un contenedor poco conocido de la época republicana*, en *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens. Mélanges offerts à Bernard Liou*, Montagnac 2002, pp. 303-17.

59. Para la antigüedad tardía nos ha sido de gran ayuda el reciente trabajo de J. REMOLÀ, *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco* cit.

60. En un segundo anexo, hemos incluido todas aquellas marcas, sobre ánforas

Así, y siguiendo a Bost *et alii*⁶¹, nos encontramos que, en el caso del Cabrera 1, hundido hacia mediados del siglo III d.C., se hallaron seis ánforas procedentes de la Bizacena, del tipo Africana II, junto a un cargamento principal compuesto por *garum* lusitano envasado en ánforas Almagro 51C (2 ánforas) y Beltrán 72 (1 ejemplar). Una carga muy similar portaría el barco hundido en Cap Blanc, hoy todavía sin publicar⁶².

Muy cerca de este primero, se halló el pecio de Cabrera 3, donde se documentó un amplio cargamento de ánforas de procedencia muy diversa. Así encontramos, 17 ejemplares enteros de Africana II, junto a gran cantidad de ánforas Dressel 20 (32 individuos) y en menor número Almagro 50 (14), Almagro 51C (3), Beltrán 68 (2) y Beltrán 72 (7). Además se documentaron 13 ánforas Tejarillo I y una Dressel 20 *parva*⁶³. Gracias a los hallazgos numismáticos se ha establecido una datación cercana al 260 d.C.

No entraremos en precisar el contenido de las ánforas procedentes de estas embarcaciones, si salazones de pescado, aceitunas maceradas en vino o aceite de oliva. Si hacemos caso a los análisis efectuados podrían hacernos pensar que los dos primeros productos serían en estos casos los envasados, pero si tenemos en cuenta que esta tipología anfórica es muy común en el Monte Testaccio, el gran vertedero de Roma, en donde se depositaban, una vez ya vacías, las ánforas olearias que llegaban a la ciudad, podría hacernos decantar por esta última opción. De todas maneras, no podemos negar que estas ánforas hubieran tenido aquí un uso distinto al original (opción económicamente menos rentable) o incluso tam-

de proveniencia africana, de las que tenemos constancia hoy en día, aunque no será aquí objeto de nuestro trabajo un estudio pormenorizado de las mismas.

61. J.-P. BOST *et al.*, *L'épave Cabrera III (Majorque). Échanges commerciaux et circuits monétaires au milieu du III^e siècle après Jésus-Christ* (Publications du Centre Pierre Paris, 23), Paris 1992. Interesantes para el tema son también: V. M. GUERRERO, D. COLLS, *Exploraciones arqueológicas submarinas en la bocana del puerto de Cabrera (Balears)*, «Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana», 1982, pp. 3-22; V. M. GUERRERO, *Arqueología submarina: El navio romano Cabrera III*, «Revista de Arqueología», 74, 1987, pp. 14-24.

62. *Apud* V. M. GUERRERO, *Navegación y comercio en las Baleares romanas*, «Estudis d'Història Econòmica», 1, 1993, esp. pp. 127-8.

63. Apreciación realizada por P. BERNI, *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana* (Col·lecció Instrumenta, 4), Barcelona 1998, esp. pp. 53-62.

bién que el contenido de las mismas hubiera sido distinto al más común, en este caso aceite.

Otros ejemplos de hallazgos subacuáticos, los tenemos constatados en la bocana del actual puerto de Palma, Porto Pi y en la Colonia de Sant Jordi⁶⁴, para el caso de Mallorca.

En Menorca, en el Port de Sanitja tenemos constancia de 5 ánforas del tipo Africana II, aunque no se ha podido definir concretamente si formaban parte de un mismo yacimiento cerrado o si por el contrario se trata de hallazgos dispersos dentro de esta área portuaria. También en Cala'n Forcat y en el puerto de Mahón se ha hallado algún ejemplar de Africana II⁶⁵, mientras que en Cales Coves, encontramos dos bocas de filiación tripolitana⁶⁶. En el litoral ibicenco son también numerosos los ejemplos encontrados, aunque el hecho de que hoy en día estén en manos de particulares, dificulta el estudio pormenorizado de los mismos.

En cuanto a los hallazgos terrestres, son menores a los que deseáramos. A pesar de todo y como ya hemos comentado más arriba, hay que tener en cuenta las alusiones que hace Cerdá a la frecuencia de ánforas africanas, tanto en *Pollentia* (estrato II) como en *Palma*. En una reciente publicación, este mismo autor hace referencia a varios fragmentos hallados en estas dos ciudades romanas, siendo éstos los únicos testimonios, de los que tengamos constancia, que estén publicados⁶⁷.

Para Menorca e Ibiza, aunque las evidencias en yacimientos terrestres para este período sean menores, constatamos una continuidad en la llegada de productos africanos, siendo las basílicas paleocristianas las que presentan evidencias más remarcables. De éstas, destacamos el ejemplo de la Basílica des Cap des Port, en Fornells donde, en un almacén situado al lado de la basílica, se encontró un importante conjunto de grandes ánforas de la Bizacena, del tipo *africano grande*⁶⁸.

Siguiendo con Menorca, en Mahón, en la plaza de la Conquista

64. CERDÁ, *Economía antigua*, cit., p. 31.

65. DE NICOLÁS, *Epigrafía anforaria*, cit., pp. 54 ss.

66. D. CERDÁ, J. DE NICOLÁS, *Anforas*, en BELÉN, FERNÁNDEZ MIRANDA, *El fondeadero de Cales Coves*, cit., pp. 105-116, esp. p. 116.

67. CERDÁ, *El vi en l'ager pollentinus*, cit., esp. pp. 164 ss.

68. DE PALOL, *La basílica des Cap des Port de Fornells*, cit., pp. 353-404, esp. 391 ss.

se halló un ejemplar de Africana 1A (Keay III B)⁶⁹. También en Sanitja, es frecuente en superficie el hallazgo de algún fragmento de ánfora africana.

En el caso de Ibiza, en el vertedero de la Avenida de España, en la capital ibicenca, encontramos algún fragmento de africana grande⁷⁰, asociado a una gran cantidad material de procedencia africana, un elemento común a lo largo de toda la época aquí estudiada. Igualmente, es frecuente la presencia de ánforas norteafricanas en necrópolis bajoimperiales con un uso distinto al original, realizando funciones de contenedor funerario, un ejemplo lo tenemos en el enterramiento hallado en la calle León nº 10-12, en la ciudad de Ibiza, donde un ejemplar puede adscribirse al tipo Africana 11A (Keay IV)⁷¹.

Relevante, también es, el ejemplar publicado por Orfila de un ánfora Dressel 30 procedente de la *Caesariensis*, con la marca EXPROV/MAVR/CAES/TVBVS, es decir de la ciudad de Tubusuctu y ya de sobra conocida⁷². Esta misma tipología anfórica parece haberse hallado en el pecio Cabrera 1-A, de Cerdá⁷³, en las últimas excavaciones realizadas en las *tabernae* de *Pollentia*⁷⁴, junto a un conjunto de ánforas del siglo III d.C. y muy posiblemente en las excavaciones realizadas en la catedral de Palma⁷⁵.

69. M. C. RITA, *Excavaciones de urgencia en la plaza de la conquista de Mahón, 1989. Hallazgo de un basurero romano* (Treballs del Museu de Menorca, 11), Maó 1990, esp. p. 39.

70. R. GONZÁLEZ VILLAESCUSA, *El vertedero de la Avenida de España, 3 y el siglo III d. de C. en Ebusus* (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 22), Ibiza 1990, esp. p. 54.

71. J. H. FERNÁNDEZ *et al.*, *Excavaciones arqueológicas en la C/ León 10-12, Ibiza 1984*, esp. p. 30.

72. M. ORFILA, J. MERINO, *Una marca de ánfora de Tubusuctu hallada en "Sa Mesquida", Santa Ponça (Mallorca)*, «Saguntum», 22, 1989, pp. 464-70. Para un estado de la cuestión sobre las Dr. 30 cf. LL. PONS, *Las Dressel 30 en el Testaccio ¿un contenedor vinario?*, en J. M. BLÁZQUEZ, J. REMESAL (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) II* (Colección Instrumenta, 10), Barcelona 2001, pp. 443-51.

73. CERDÁ, *La crisi del segle III*, cit., esp. p. 297 y fig 4.

74. M. ORFILA PONS, A. ARRIBAS PALAU, M. A. CAU ONTIVEROS, *La ciudad romana de Pollentia: el foro*, «AESP», 72, 1999, pp. 99-118, esp. p. 112.

75. CERDÁ, *El vi en l'ager pollentinus*, cit., esp. pp. 164-8. En esta obra Cerdá arremete duramente contra las afirmaciones realizadas por Guerrero en un anterior artículo, refutando todo lo que éste dice, cf. G. PONS HOMAR, M. RIERA FRAU, *amb la col·laboració de V. GUERRERO AYUSO, Excavacions arqueològiques a la Seu de Mallorca*, «Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana», 64, 1988, pp. 3-55.

Siglo V d.C.-siglo VII d.C.

Menorca

Menorca es la isla que ofrece mayor información acerca de este período. Está clara la importancia de la isla en esta época, como lo atestiguan las fuentes, pero el motivo principal de esta copiosa información es consecuencia de un mayor número de estudios. Igualmente, el hecho de que los yacimientos de las islas estén mejor conservados, debido a la menor presión demográfica que ha sufrido la isla a lo largo del tiempo, facilita la tarea de los investigadores a la hora de identificar un yacimiento.

De esta isla es de nuevo el yacimiento arqueológico de Sanitja el que aporta las mayores evidencias. Lo más destacado de éste, es el hallazgo de varias habitaciones con un posible uso industrial (edificio "C")⁷⁶, lo que demostraría la gran importancia económico-comercial que tuvo el lugar. En estas habitaciones se hallaron varios ejemplares de Keay 62 (sin lugar a dudas el ánfora más común del siglo VI y muy bien representada a lo largo de las islas), Keay 34, Keay 60, Keay 24, Keay 61c, junto a un material de diversa procedencia. La autora data el hallazgo a partir de unas evidencias más que supuestas, así comenta que «la no aparición en estas habitaciones de ánforas Dressel 20, ni tampoco de las grandes ánforas africanas Keay VII/Beltrán 56, de las que si tenemos constancia en otras zonas de este mismo yacimiento gracias a hallazgos casuales de superficie, nos da una fecha posterior al siglo V para la utilización final de estos ámbitos (...)». Basta con analizar las diversas tipologías aparecidas y podemos constatar la cronología con bastante precisión, sobre todo si hacemos caso a otros paralelos existentes, ya muy bien tratados por el propio Keay. Igualmente, son frecuentes en la zona el hallazgo en superficie de fragmentos de ánforas Keay 25, Keay 35, Keay 62a.

Las basílicas paleocristianas situadas en zonas rurales como Son Bou, Es Fornàs de Torrelló, Es Cap des Port des Fornells, Illa del Rei e Illa de'n Colom, también aportan, en superficie, indicios de comercio africano para esta época.

76. RITA, *Ánforas africanas*, cit.; ID., *Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento arqueológico de Sanitja (Menorca) hasta 1984*, en *Les illes Balears en temps cristians fins els àrabs*, Maó 1988, pp. 41-9.

Cabrera

Para este período destacar, en segundo lugar, la isla de Cabrera donde, tanto las diversas prospecciones, como las excavaciones realizadas, han aportado gran cantidad de material que merece la pena analizar detenidamente.

En 1993 se publicó un estudio sobre el hallazgo de una factoría de salazones, en donde aparecieron varios fragmentos de ánforas de procedencia africana⁷⁷. Así, en dicha factoría, se constató un fragmento de Keay 62. Fragmentos de esta misma tipología se encontraron también en el Camí de Can Feliu y en Es Povet.

Por otra parte, en un estudio reciente sobre una prospección de la isla de Cabrera, se ha constatado la presencia de gran cantidad de material de procedencia africana, destacando las siguientes tipologías: Keay 27b: hallada en Es Celler, Keay 55: localizada en Cas Pagés y Keay 62a: observada en el Pla de ses Figueres y la Cova del Teatre, así como en Cas Pagés y Sa Platgeta⁷⁸.

Igualmente, aunque no de procedencia africana, es de destacar el hallazgo en prospección de ánforas Keay 68-91f y LRA 1 en la Cova de la Cala Sta. María y en el Pla de ses Figueres, respectivamente.

Por otra parte, los últimos trabajos realizados en la isla, han evidenciado la presencia de fragmentos de Keay 55a, Keay 35 y Keay 62⁷⁹.

Mallorca

En la *villa* romana de Sa Mesquida, en el actual municipio de Calvià (Mallorca) y del que ya existe un estudio sobre el importante conjunto de cerámicas finas⁸⁰, se encontró un importante conjunto de ánforas tardoantiguas de procedencia muy diversa destacando especialmente las importaciones africanas (Keay 25, Keay 26, Keay

77. M^a. J. HERNÁNDEZ, M. A. CAU, M. ORFILA, *Nuevos datos sobre el poblamiento antiguo de la isla de Cabrera (Balears). Una posible factoría de salazones*, «Saguntum», 25, 1992, pp. 213-22.

78. ARAMBURU-ZABALA, *Prospección arqueológica*, cit.

79. RIERA, *El monestir de Cabrera*, cit., lám. XII.

80. M. ORFILA, *Cerámicas y lucentes y derivadas de las sigilatas de Sa Mesquida, Santa Ponça, Mallorca, S.F.E.C.A.G. Actes du Congrès d'Orange*, 1988, pp. 243-59; ORFILA, CAU, *Las cerámicas finas procedentes de la cisterna de Sa Mesquida*, cit., pp. 257-88.

27b, Keay 35b, Keay 41 y Keay 62a) y en menor medida las sudhispánicas y orientales⁸¹ (el estudio completo de este conjunto será objeto de una publicación aparte).

De nuevo hay que hacer referencia al yacimiento talayótico de Son Fornés donde, en fechas tan tardías como el siglo VII, continuaban los contactos de la comunidad que habitaba el lugar con los mercaderes que abastecían la isla de productos provenientes de multitud de zonas del Imperio. Debemos insistir de nuevo en la gran necesidad de publicar todos los trabajos y toda la información de los mismos y en el caso de los yacimientos talayóticos no omitir los niveles superiores, que nos ayudarán a conocer mejor las etapas de mayor desconocimiento de la historia balear. En este poblado en concreto se constató la presencia de algún ejemplar de Keay 25, asociado a un buen número de fragmentos cerámicos (vajilla de cocina y de mesa) de procedencia africana. Encontramos además asociado a todo este material algún ejemplar de LR1⁸².

Por lo que respecta a lo que fueron las ciudades romanas de *Palma* y *Pollentia*, conocemos muy poco este período, sobre todo para el caso de Palma, ya que de la actual Alcudia sabemos que en este período ya había perdido toda la importancia que tuvo en su día. A pesar de todo, algún indicio nos sugiere también que seguían llegando productos africanos, como lo demuestra la orla de Keay 35 hallada en la catedral de Palma de Mallorca, o el ejemplar hallado en *Pollentia*, en la Casa de los Dos Tesoros, asociado a cerámica *African red Slip*, con una datación de principios del siglo VI⁸³.

Relevantes son también los datos recogidos a partir de las prospecciones realizadas por Aramburu en dos puntos de la Serra de Tramuntana, la Peña de Sa Bastida y la zona del castillo de Alaró, donde apareció, en superficie, abundante material tardío. De procedencia africana, se ha constatado la presencia de fragmentos de Keay 35b. Lamentablemente, no existe ningún estudio pormenori-

81. De este conjunto ya se ha publicado un trabajo sobre arqueometría: J. BUXEDA *et al.*, *Caracterización arqueométrica de las ánforas tardías de la cisterna de Sa Mesquida (Sta. Ponça, Calvià, Mallorca). Resultados preliminares*, en *II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental (Badalona 6-9 de Maig de 1998)*, Badalona 1999, pp. 530-42.

82. LLULL *et al.*, *La prehistòria de les Illes Balears i el jaciment arqueològic de Son Fornés*, cit., esp. pp. 111-6.

83. PONS HOMAR, RIERA FRAU, *Excavacions arqueològiques*, cit.; CERDÀ, *El vi en l'ager*, cit., p. 190.

zado de estos lugares, que ayudaría a conocer con mayor facilidad la realidad histórico-económica del momento.

En este período son importantes también los contextos que nos aportan las basílicas paleocristianas. Aunque los resultados de las excavaciones de muchas de ellas no han sido publicados. Destacamos aquí las basílicas de Sa Carrotja (Porto Cristo), Son Peretó (Manacor), Cas Frares (Sta. Maria) y Son Fadrinet (Campos).

Ibiza

La época vándala y bizantina ha llamado más bien poco la atención de los investigadores, y nos encontramos con poquísimos ejemplos de las relaciones existentes entre África y las Baleares en este período. En los niveles de época vándala de Es Castell, donde encontramos un predominio absoluto de recipientes de importación, se ha encontrado gran cantidad de material de procedencia africana, las ánforas, aunque en número representen una parte menor del conjunto, son significativamente importantes, en cuanto denotan una llegada de productos alimenticios de procedencia africana en la mayor de las Pitiusas. Por otra parte, en la parcela de Ca'n Sorà (en Sant Josep), cuyo material está parcialmente publicado, se halló, en la cisterna nº III, un ejemplar que bien pudiera ser una Keay 27⁸⁴.

En la isla de Ibiza tenemos, también para este período, constancia de otros yacimientos donde se han encontrado nuevas evidencias de comercio africano, aunque hoy en día todavía no existe una publicación de los mismos. Así, nos encontramos lugares como s'Hort de's Palmer, s'Hort de's Llimoners y en una reciente excavación en el solar de la antigua Escuela de Artes y Oficios, en la capital ibicenca, la existencia de nuevos indicios de la llegada de productos africanos a la isla. También en Formentera y en la pequeña isla de S'Espalmador, existiría seguramente algún tipo de contacto. Futuros trabajos deberán demostrar la existencia de estos ligámenes.

Por último, destacar la ausencia de hallazgos subacuáticos, para este período, a lo largo de las islas. Si bien en el Mediterráneo éstos son también menos numerosos, no deja de ser sintomático que no encontremos algún ejemplo significativo. Únicamente tenemos constancia de un pecio, hallado en Favaritx, Menorca, que portaba

84. RAMÓN, *El Baix Imperi*, cit., fig. 16.3.

una gran cantidad de objetos metálicos, aunque el hallazgo del mismo se encontrara en unas extrañas circunstancias y muy posiblemente ya habría sido expoliado⁸⁵. En el mismo se halló un ánfora bizantina. Además, encontramos en el litoral ibicenco algún ejemplo más de contenedores cilíndricos de grandes y medianas dimensiones, aunque son hallazgos muy esporádicos realizados por pescadores⁸⁶.

Anexo II
Sellos sobre ánforas africanas hallados en las Baleares⁸⁷

Núm. Sello	Tipología	Lugar de hallazgo	Datación	Bibliografía
Serie <i>Leptiana</i>				
1 COL·LEP	Africana II	Cala'n Forcat		DE NICOLÁS, <i>Epigrafía anforáira</i> , cit., núm. 68, fig. XIII
2 COLLEP/IC	Africana IID	Cabrera I-A	mitad s. II d.C.	CERDÁ, <i>La crisi del segle III</i> , cit., p. 299, fig. 8, a
3 LEPMI(re-tro)/BSCD	Africana II	PortdeSanitja, Mercadal		DE NICOLÁS, <i>Epigrafía anforaria</i> , cit., núm. 71, fig. XIII

85. *Arqueología submarina en Menorca*, Fundación Juan March, Madrid 1977, esp. pp. 95-102; M. FERNÁNDEZ MIRANDA, A. RODERO RIAZA, *El yacimiento submarino de Favaritx (Menorca, España)*, en *VI Congreso internacional de Arqueología submarina, Cartagena 1982*, Madrid 1985, pp. 175-88.

86. RAMÓN, *El Baix Imperi*, cit., fig. 16.

87. Para la elaboración de esta tabla hemos utilizado la base de datos epigráfica del grupo CEIPAC (Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica), consultable en Internet en la página web: <http://ceipac.ub.edu>.

Los sellos han sido publicados en las siguientes publicaciones: O. H. FREY, *Zur archäologischen unterwasser-forschung an den küsten Mallorcas. Untersuchungen im hafen von Porto Cristo*, «Madrider Mitteilungen», 11, 1970, pp. 122-8; CERDÁ, *Economía antigua de Mallorca*, cit., pp. 1-32; DE NICOLÁS, *Epigrafía anforaria de Menorca*, cit., pp. 5-80; GUERRERO, *Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C*, cit., pp. 147-86; ORFILA, MERINO, *Una marca de ánfora de Tubusuctu hallada en "Sa Mesquida"*, cit., pp. 464-70; BOST *et al.*, *L'épave Cabrera III (Majorque)*, cit.; CERDÁ, *La crisi del segle III a "Pollentia"*, cit., pp. 289-309; CERDÁ, *El vi en l'ager pollentinus i en el seu entorn*, cit.

La mayor parte de los sellos han sido clasificados por series de centros de proveniencia. El resto de los sellos ha sido ordenados a partir de la letra del *nomen*, si se trata de un *tria nomina*, o alfabéticamente a partir de la primera letra, cuando no ha sido posible tal identificación.

Núm. Sello	Tipología	Lugar de hallazgo	Datación	Bibliografía
4 LEPMI/ BSCD	Africana II D	Cabrera 1-A	mitad 1 s. II d.C.	CERDÀ, <i>La crisi del segle III</i> , cit., p. 299, fig. 8, b
5 LEPMI/ BSCD	Africana II	Cabrera 3	c. 260 d.C.	BOST <i>et al.</i> , <i>L'épave Cabrera</i> , cit., p. 140, fig. 40.6
6 CLE/MAX	Africana II D	Cabrera 1-A	mitad s. II d.C.	CERDÀ, <i>La crisi del segle III</i> , cit., p. 299, fig. 8, c
7 LEP/IVL/ TIM	Africana II D	Yacimiento 'È, Colonia de Sant Jordi		<i>Ibid.</i> , p. 299, fig. 8, d
8 LE...	Africana II	Cabrera 3	c. 260 d.C.	BOST <i>et al.</i> , <i>L'épave Cabrera</i> , cit., p. 140, fig. 40.5
Serie Asul				
9 AELEOR/ (hedera) ASVL	Africana II B	Cabrera 1-A	mitad s. II d.C.	CERDÀ, <i>Economía antigua</i> , cit., fig. 49; <i>Id.</i> , <i>La crisi del segle III</i> , cit., p. 302, fig. 9, a
10 DO(pal- ma)N/ AS(palma)VL	Africana II	Cabrera 3	c. 260 d.C.	BOST <i>et al.</i> , <i>L'épave Cabrera</i> , cit., p. 139, fig. 40.3
11 MAVI/ASVL	Africana II B	Cabrera 1-A	mitad s. II d.C.	CERDÀ, <i>La crisi del segle III</i> , cit., p. 302, fig. 9, b
12 TER(palma) TI/ASY(pal- ma)LL	Africana II	Cabrera 3	c. 260 d.C.	BOST <i>et al.</i> , <i>L'épave Cabrera</i> , cit., p. 141, fig. 40.11
13 .../A... (ASVL?)	Africana II D	Cabrera 1-A	mitad s. II d.C.	CERDÀ, <i>La crisi del segle III</i> , cit., p. 303, fig. 9, c
Serie Top				
14 TOP/MAR	Africana II D	Cabrera 1-A	mitad s. II d.C.	<i>Ibid.</i> , p. 303, fig. 10, a
15 TOP/MAR	Africana II	Cabrera 3	c. 260 d.C.	BOST <i>et al.</i> , <i>L'épave Cabrera</i> , cit., p. 141, fig. 40.8
16 TOP/HLV	Africana II D	Portopí (Palma)		CERDÀ, <i>Economía antigua</i> , cit., fig. 32.k; <i>Id.</i> , <i>La crisi del segle III</i> , cit., p. 303, fig. 10, b
17 TOP/HLV	Africana II	Cabrera 3	c. 260 d.C.	BOST <i>et al.</i> , <i>L'épave Cabrera</i> , cit., p. 142, fig. 40.12
18 TOPOL/ ...MV...	Africana II	Cabrera 3	c. 260 d.C.	<i>Ibid.</i> , p. 142, fig. 40.13

Núm. Sello	Tipología	Lugar de hallazgo	Datación	Bibliografía
Serie Hadrumetina				
19 CHIVL	Africana II	Port de Sanitja, Mercadal		DE NICOLÁS, <i>Epigrafía anforaria</i> , cit., núm. 67, fig. XIII
20 FAN-FORT/ COLHADR	Africana II II D	Cabrera I-A	mitad s. II d.C.	CERDÁ, <i>La crisi del segle III</i> , cit., p. 303, fig. 10, c
Serie Neapolitana				
21 CIN/LVC	Africana II II C	Son Piris (Felanitx)		<i>Ibid.</i> , p. 299, fig. 7, e
Otros sellos				
22 CAN	Africana II	Cabrera 3	c. 260 d.C.	BOST <i>et al.</i> , <i>L'épave Cabrera</i> , cit., p. 139, fig. 40.1
23 AVG	Africana II II D	Yacimiento 'E', Colonia de Sant Jordi		CERDÁ, <i>La crisi del segle III</i> , cit., p. 299, fig. 8, e
24 AVX	Africana II II D	Cabrera I-A	mitad s. II d.C.	<i>Ibid.</i> , p. 299, fig. 8, f
25 COL/MA...	Africana II II B	Cabrera I-B		<i>Ibid.</i> , fig. 7, c
26 CIPOM	Africana II	Cabrera 3	c. 260 d.C.	BOST <i>et al.</i> , <i>L'épave Cabrera</i> , cit., p. 139, fig. 40.2
27 DONATI	Africana IA	Casa dels dos Tresors (<i>Pollentia</i>)	fines s. III d.C.	CERDÁ, <i>Economía antigua</i> , cit., fig. 12; ID., <i>La crisi del segle III</i> , cit., p. 291, fig. 2, c
28 HONOP	Africana II	Port de Sanitja, Mercadal		DE NICOLÁS, <i>Epigrafía anforaria</i> , cit., núm. 70, fig. XIII
29 IV	Africana II	Isla de Alcánada (Pto. de Alcudia)		CERDÁ, <i>Economía antigua</i> , cit., fig. 13
30 PLA	Africana II II B	Cabrera I-B		CERDÁ, <i>La crisi del segle III</i> , cit., fig. 7, a
31 C·T·/ LVCIVS	Africana II	Port de Sanitja, Mercadal		DE NICOLÁS, <i>Epigrafía anforaria</i> , cit., núm. 69, fig. XIII
32 NAVMI?	Africana I	<i>Pollentia</i>		CERDÁ, <i>El vi</i> , cit., pp. 185 s., fig. 117, a
33 MAR	Africana II	Cabrera 3	c. 260 d.C.	BOST <i>et al.</i> , <i>L'épave Cabrera</i> , cit., p. 140, fig. 40.7
34 MARI	Africana II	Cabrera 3	c. 260 d.C.	<i>Ibid.</i> , p. 141, fig. 40.9

Núm.	Sello	Tipología	Lugar de hallazgo	Datación	Bibliografía
35	HPC <i>vel</i> H(hedera)C	Africana II	Cabrera 3	c. 260 d.C.	<i>Ibid.</i> , p. 140, fig. 40.4
36	O	Africana II	Cabrera 3	c. 260 d.C.	<i>Ibid.</i> , p. 141, fig. 40.10
37	TEP/ROP	Africana II	Port de Sanitja, Mercadal		DE NICOLÁS, <i>Epigrafía anforaria</i> , cit., núm. 72, fig. XIII
38	CSD	Africana II A	Casa dels dos Tresors (<i>Pollentia</i>)	fines s. III d.C.	CERDÀ, <i>Economía antigua</i> , cit., fig. 13; ID., <i>La crisi del segle III</i> , cit., p. 291
39	Ilegible	Africana II B	Cabrera 1-B		<i>Ibid.</i> , fig. 7, e
40	Ilegible	Africana II B	Cabrera 1-B		<i>Ibid.</i> , fig. 7, f
41	KATAΦ	Tripolitana	Porto Cristo, Manacor		FREY, <i>Zur archäologischen</i> , cit., Abb. 3
42	EXPROV/ MARCAES/ TVBVS	Dr. 30	Sa Mesquida (Calvia)		ORFILA, MERINO, <i>Una marca de ánfora</i> , cit.

Conclusiones

Como hemos podido ver, las evidencias de comercio africano en las Baleares son frecuentes, con pequeños altibajos, en todo el período de dominación romana primero, y vándala y bizantina, después. La llegada de unos nuevos dominadores, no afectó en absoluto a la esfera comercial balear y únicamente con los primeros síntomas de presencia islámica desaparecerá este comercio.

Es importante, no caer en el error de denominar a esta época como los “siglos oscuros” de la historia balear⁸⁸. Si las fuentes con las que contamos (tanto las documentales como las arqueológicas) son pocas, tenemos que intentar sacar el máximo provecho de las mismas y no lamentarse de este hecho.

88. Fue la definición que dio Rosselló Bordoy para la época que tratamos en este trabajo, cf. ROSSELLÓ BORDOY, *Los Siglos Oscuros de Mallorca*, cit.